

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Myriam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Páez, Alexis Ponce
Rafael Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinadora editorial
María Arboleda

Diseño y diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo ILDIS
Activa

Asesoría
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono: (593) 2 250 96 08
Quito - Ecuador

Edición y distribución
Editorial Tramasocial
Reina Victoria N21-141 y Robles
Edificio Proinco 11, piso 6, Oficina 6B
Teléfono: (593) 2 255 29 36
Quito - Ecuador
tramasocial@andinanet.net

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Noviembre de 2007

6

Noviembre

2007

laTendencia
—revista de análisis político—

Tema **Central**

- 13** **Significado y perspectivas del proceso constituyente**
Augusto Barrera G.
- 18** **Rafael Correa y la política-fusión**
Hugo Barber
- 23** **Los tigres de papel y el viejo sistema político**
Santiago Ortiz C.
- 28** **Elementos de la transición postneoliberal**
Gustavo Ayala Cruz
- 33** **El fracaso de la estrategia política de Jaime Nebot**
Santiago Kingman G.
- 38** **Los plenos poderes de la Asamblea Nacional Constituyente**
Carlos Castro Riera
- 42** **Tiempo de populismos ¿y de cambios?**
Antonio Bermeo N.

Coyuntura

- 50** **La política económica del gobierno de Rafael Correa**
Hugo Jácome Estrella
- 56** **La política social del gobierno de Rafael Correa**
Analía Minteguiaga
- 63** **La reforma democrática del Estado**
Pabel Muñoz L.
- 68** **El sur del cambio en el plan de desarrollo del Ecuador 2007-2010**
René Ramírez Gallegos

índice

Debate de izquierdas

- 73 **Las rupturas que crearon los socialismos del siglo XXI**
Juan Sebastián Roldán
- 78 **El socialismo democrático**
René Maugé M.

Propuestas constitucionales

- 83 **Crítica a la propuesta de constitución del conesup**
Ramiro Avila Santamaría, Angélica Porras Velasco
y Edwar Vargas Araujo
- 90 **La propuesta constitucional del Distrito Metropolitano de Quito para el Ecuador del siglo XXI**
Luis Verdesoto C.
- 96 **Las propuestas de los actores sociales en el proceso constituyente**
Fernando Rosero G.
- 102 **Las demandas indígenas en el proceso constituyente**
Pablo Ospina P.
- 106 **En la arena constituyente: mujeres, sexualidades y Estado**
María Arboleda V.
- 112 **La Iglesia de los Pobres a los pueblos del Ecuador**
- 114 **Sobre los autores**

LOS TIGRES DE PAPEL Y EL VIEJO SISTEMA POLÍTICO

Santiago Ortiz C. ✎

Luego de contar con el 23% del electorado en la primera vuelta de la pasada elección presidencial, el 57% en la segunda, el 80% en la consulta popular del 15 de abril, Alianza País consiguió más del 65% de los votos en las elecciones para asambleístas del 30 de septiembre pasado. A pesar de las encuestadoras ligadas a la oposición, el voto por Alianza País crece, rompiendo barreras regionales, sociales e inclusive ideológicas. La tendencia representada por Alianza País logró en esa última ocasión una representación significativa en las diversas regiones del país, destacándose su triunfo en la Costa y en Guayaquil, bastiones tradicionales de la derecha y el populismo; mantiene el apoyo de sectores sociales altos, medios y bajos, pese al ataque mediático que buscaba minar el respaldo en las capas medias; y canaliza el apoyo de un amplio espectro político que va desde la izquierda, el centro hasta grupos democráticos.

Esta amplitud del voto expresa una diversidad de vertientes que rompen, al menos en el campo electoral, las fragmentaciones sociales, territoriales y étnicas en el país. Se trata de una amplia corriente que expresa unidad nacional, que se siente identificada en una postura de rechazo al viejo sistema político y que expresa un anhelo de cambio.

El colapso de los partidos

Hay varias lecciones que pueden ser extraídas de las pasadas elecciones del 30 de septiembre: en primer lugar, el colapso del régimen de partidos,

especialmente de aquellos que habían protagonizado más de 25 años de vida democrática, como el PSC, la UDC, el PRE y la ID. En segundo lugar, la baja presencia de los 100 nuevos movimientos políticos, que alcanzaron una insignificante representación en la Asamblea; en tercer lugar, el debilitamiento de agrupaciones políticas que en los últimos años venían creciendo electoralmente, como la Sociedad Patriótica y el PRIAN. Si en la primera vuelta electoral estas dos últimas agrupaciones consiguieron el 50% de votos, el 30 de septiembre no sumaron juntos el 20% del electorado.

A lo anterior se suma el debilitamiento de los partidos y movimientos que configuran el centro-izquierda, cuyo electorado se refunde en Alianza País. Excepto el MPD, los demás movimientos y partidos de izquierda casi desaparecen, como el Partido Socialista, el Movimiento Pachakutik y el Movimiento Polo Democrático, demostrando serios límites políticos e históricos, convirtiéndose en agrupaciones marginales. En medio de una polarización entre el gobierno y la oposición, estos sectores no lograron desarrollar una propuesta que les permita ganarse un espacio autónomo.

El régimen político llega a su fin

No son los partidos los únicos que se van. Ahora deben irse todos. Si antes cayeron tres gobiernos y dos cortes supremas, ahora les toca irse a los partidos y al Congreso. Es el régimen político fundado en 1979 el que está obligado a irse con toda su inercia

e ineficacia, con su corrupción y su funcionalidad al servicio de grandes grupos de intereses.

¡Que se vayan todos! decían los Forajidos en abril de 2005. Los resultados electorales de las últimas elecciones generalizan ese sentimiento a todo el país ¡Que se vayan todos! se expresa en las urnas de Portoviejo, Guayaquil, Machala, Quevedo, Orellana, Lago Agrio, Loja. Se trata de una expresión nacional que busca enterrar al viejo orden, con sus personajes, agrupaciones y escenarios institucionales.

Uno de los damnificados de estas elecciones es Pachakutik. Desde su pacto y posterior ruptura con Lucio Gutiérrez, el Movimiento Pachakutik fue perdiendo presencia en el escenario político, desperdiciando su capital acumulado desde los años 90's. Se malogró la capacidad de representar a la corriente popular, democrática, antineoliberal, mestiza e indígena que buscó su expresión y representación en ese movimiento político. La dirigencia de Pachakutik no supo procesar sus errores de conducción y asignó al sector mestizo la culpa de sus problemas, aprovechando tensiones étnicas de vieja data. Pero de eso ya es tres años atrás, no obstante, la dirigencia de este movimiento siguió en una conducta errática sin acertar en las alianzas, ni elaborar propuestas que le permitan enfrentar el proceso de cambio al que estamos abocados. Cuando se planteó una posible alianza con Rafael Correa, Pachakutik reaccionó de manera arrogante y optó por ir solo en las elecciones del 30 de septiembre, con tesis que le llevaron al aislamiento. Mientras tanto, bases de la dirigencia indígena y sectores mestizos antes aliados buscaron representación política por fuera del Pachakutik.

“Ser o no ser, esa es la cuestión”

La gran duda que se planteó para la izquierda en esta coyuntura es si entrar o no en la amplia corriente de Alianza País. En vez de entrar y pelear desde adentro sus posiciones, muchos sectores se quedaron fuera, en función de defender sus posiciones

radicales. El gran problema es que al igual de lo que pasó con Jaime Roldós, la mayor parte de la población ecuatoriana e inclusive las bases de los partidos de izquierda simpatizan con el Rafael Correa. Además, al poner distancia con Correa se corre el riesgo de hacer el juego a la derecha. Con un liderazgo tan fuerte, con tesis nacionalistas y democráticas claras, no queda mucho espacio para posturas radicales. Además, ¿de qué izquierda estamos hablando?

Los factores del avance de Alianza País

Hay varios factores que inciden en el avance de Alianza País: en primer lugar, la identificación de la población con Correa, un líder que tiene características personales que rompen las fragmentaciones regionales, sociales e inclusive étnicas. Se trata de un liderazgo que es afirmado por una inteligente estrategia de comunicación. Por otra parte, la credibilidad ganada por un gobierno que cumple sus promesas de campaña y que logra los primeros resultados en la ampliación de la cobertura de salud y los servicios a la infancia, la entrega gratuita de útiles escolares, el aumento del bono, el crédito 5-5-5, la entrega de urea a los campesinos, y otras acciones que la gente valora.

Hay además otro factor que comienza a evidenciarse: es la organización informal que tras la campaña demuestran las bases y brigadas de Alianza País, especialmente con los círculos familiares que se organizan en Guayaquil y otras zonas del país. Todo ello no tendría coherencia si no fuera por la certera estrategia política del gobierno enfrentando a grupos de poder —banca, medios y partidos— a los cuales Correa muestra como parte del viejo orden político.

Los tigres de papel

El gobierno de Correa se ha enfrentado sucesivamente a tres grupos de poder, pilares del viejo orden neoliberal: los partidos, los medios de

comunicación y los bancos. Los resultados electorales del 30 de septiembre revelan que estos pilares no son tan fuertes ni omnipotentes como se creía. Mao en China hablaba del imperialismo norteamericano como un “tigre de papel” y no porque despreciara a su poderoso enemigo, sino porque tenía aristas vulnerables que podían ser objeto de una estrategia de desgaste a largo plazo. Tácticamente había que examinar al enemigo con cuidado, pues tenía sus garras íntegras, pero estratégicamente podía ser derrotado.

En Ecuador podemos hoy hablar de algo semejante: la banca, los medios y los partidos se han comportado como “tigres de papel” que buscan asustar a la sociedad con su retórica agresiva, aterrorizar a la población con sus cuentos de que el gobierno va a abolir la propiedad privada y eliminar las libertades. Esa retórica y su agresividad van más allá de su real fuerza. Al sacarles la máscara, al identificarlos con el viejo orden político controlado por la partidocracia, la población se posiciona contra las élites y se alinea con Rafael Correa.

Los partidos intentaron debilitar al gobierno y salieron trasquilados. Incluso las maquinarias electorales que defienden los negocios familiares de Álvaro Noboa y Lucio Gutiérrez, se han debilitado. Los medios de comunicación, renunciando a su rol en la información y actuando como fuerza política, perdieron credibilidad. Los bancos se enfrentaron al gobierno y financiaron una fuerte campaña de desprestigio, pero la gente solamente aumentó la desconfianza que guarda desde la crisis bancaria de 2000. No es que los grupos de poder hayan desaparecido, pero es evidente que Rafael Correa logró sacarles la careta y derrotarlos, por ahora, en las urnas. Lo que antes las élites del país dominaban todo el escenario, ahora por primera vez, como los tigres de papel, están arrinconados en una esquina del escenario, enfrentados a la “revolución ciudadana”.

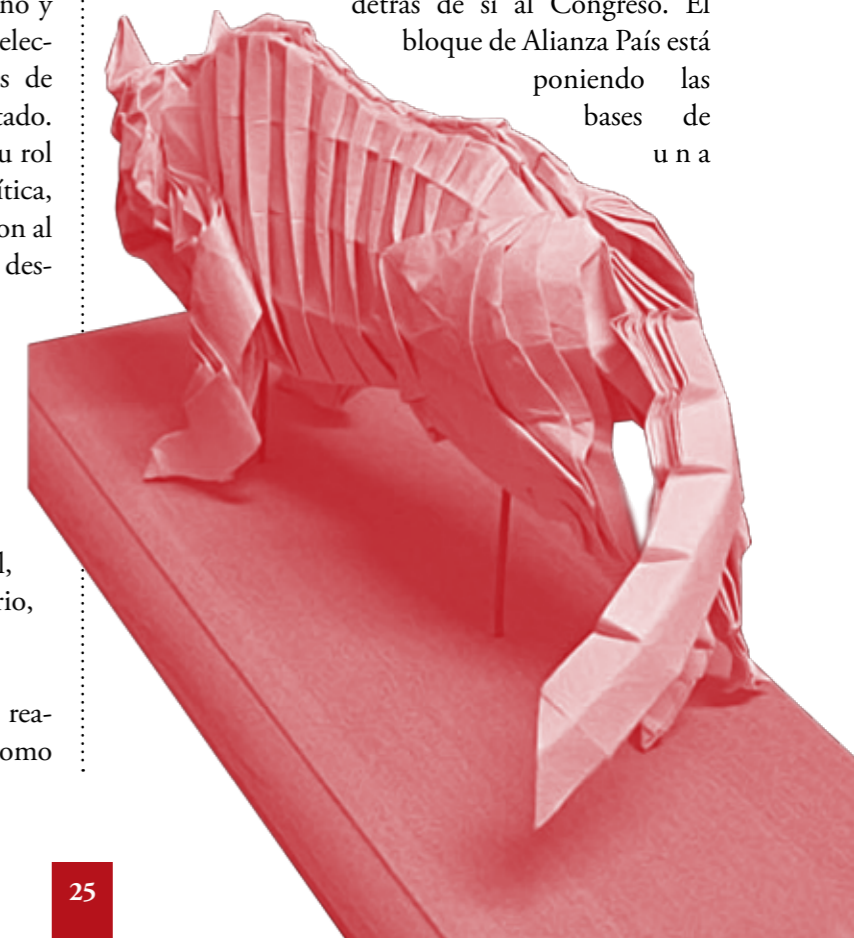
Esos tigres de papel se niegan a mirar la realidad e insisten en ver al fenómeno Correa como

un producto de conspiración, de emulación con Chávez, de publicidad perversa, de clientelismo. Imbuidos por sus prejuicios se niegan a mirar las tendencias de cambio, las expectativas acumuladas por la población, los pasos concretos que ponen otro ritmo a la administración pública.

Y es que la gente es testigo de que algo pasa, de que los servicios comienzan a funcionar, de que aumenta el gasto social, que hay nuevas prioridades en el campo del desarrollo. En ese marco, la gente compara los últimos diez años de desgobierno y lo que ve ahora. Entre el no tener nada y el disponer de algo, se agarra de la nueva esperanza que encarna el Presidente.

Construcción de hegemonía

Los resultados de las elecciones del 30 de septiembre revelan que el primer escenario posible desde inicios de este gobierno se va imponiendo. Triunfa la corriente de Alianza País, y la oposición casi desaparece del escenario político, llevando detrás de sí al Congreso. El bloque de Alianza País está poniendo las bases de una



nueva hegemonía, con una imagen de cambio, de afirmación nacional, de bien común y de unidad. Esta hegemonía se construye enterrando el viejo orden político a cargo de la partidocracia y los tigres de papel.

La estrategia triunfante tiene tres frentes: la gestión del gobierno, que demuestra una administración ágil, eficiente y con resultados; la confrontación política, donde Correa enfrenta a los núcleos de poder, acumulando fuerza electoral en sucesivas elecciones plebiscitarias; y la opinión pública, donde se disputa el poder simbólico sobre la base de su propuesta de cambio. En los tres frentes tiene Correa la iniciativa e impone su agenda, al tiempo que va acumulando poder institucional tanto desde el gobierno como en la Asamblea.

La corriente del cambio

Se trata de un sentimiento y una expectativa de cambio que va formando una avalancha. La corriente no es de ayer, viene de hace más de una década y se fue formando en cada movilización ciudadana que resistió al neoliberalismo y obligó a irse a su casa a tres presidentes. Sin embargo, las diversas vertientes que formaban esa corriente tuvieron limitaciones a la hora de incidir en el desenlace de las respectivas coyunturas, por lo cual volvía el continuismo. Esas limitaciones deben ser examinadas profundamente, no obstante, podemos señalar que tienen relación con cierta visión contestataria de los actores, un comportamiento corporativo y una cierta vocación marginal. Por

cierto, no lograron articular esta poderosa corriente cultural y simbólica con una propuesta organizativa y política. Alianza País y Rafael Correa han tenido en cambio gran perspicacia para sintonizar con ese sentimiento democrático y nacional, pero al mismo tiempo reivindicar su derecho a ser gobierno.

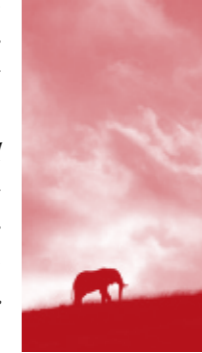
La pregunta es ¿que significa esa corriente de cambio? ¿Qué espera? ¿Qué quiere? ¿Hasta dónde va dirigida? Está claro que el viejo orden está quedando atrás, pero no se despeja aún con certeza lo que significa el nuevo orden. Hay temas que están claros, sobre todo en relación con la reconstitución del Estado, soberanía, política internacional, urgencia de programas sociales; sin embargo, no están claras ciertas políticas estructurales y de largo plazo: minería, petróleo, educación, tierras, inequidad urbano rural. El Plan Nacional de Desarrollo es un primer intento de delinear la propuesta de largo plazo, pero falta ver si Alianza País y el gobierno de Correa tienen la voluntad política, la estructura organizativa y la capacidad técnica para llevarlo a cabo.

Los partidos intentaron debilitar al gobierno y salieron trasquilados. Las maquinarias electorales que defienden los negocios familiares de Álvaro Noboa y Lucio Gutiérrez, se han debilitado. Los medios de comunicación, renunciando a su rol en la información y actuando como fuerza política, perdieron credibilidad. Los bancos se enfrentaron al gobierno y financiaron una fuerte campaña de desprestigio, pero la gente solamente aumentó la desconfianza que guarda desde la crisis bancaria de 2000.

Los elefantes y el tsunami

“En Khaolak, la costa Andaman tailandesa, 50 millas al norte de Phuket, una docena de elefantes que hacían paseos para turistas, comenzaron a agitarse y a bramar, horas antes de que llegara el tsunami. Esto ocurrió casi a la misma hora en que el terremoto submarino tuvo lugar frente a las costas de Sumatra. Justo antes de que el tsunami golpeará las costas, los elefantes huyeron hacia tierras más


altas —algunos de ellos escapando de sus grilletes— llevándose consigo a cuatro turistas japoneses muy sorprendidos, pero afortunados. Un oficial del Parque Nacional Khaolak, comentó que ellos no han encontrado ningún animal muerto en el parque —todos los animales han huido a las colinas y cree que ninguno pereció a causa del tsunami, en o alrededor del lugar”¹



El triunfo de Alianza País parece un tsunami que deja sorprendidos a propios y extraños. Es probable que muchos analistas no hayan tenido la capacidad de percibir esa corriente de cambio, esa avalancha que se formó a lo largo de más de una década. Es posible que las categorías y las variables que tenemos en las ciencias sociales no nos permitan captar las tendencias que se están dando en nuestra sociedad. Los lentes que sirvieron para estudiar los

fenómenos políticos en la etapa anterior, fallaron a la hora de mirar los procesos de cambio.

Populismo, clientelismo, tendencias electorales, democracia representativa, partidos políticos son las categorías de análisis que se utilizaron hasta hoy. Ahora se necesita construir nuevas categorías para mirar la realidad y tener la capacidad analítica de comprender la avalancha. Se necesita nuevos filtros y sensibilidades, para percibir —como los elefantes de la costa tailandesa— los tsunamis que se acercan.

Se necesita abrir la academia y establecer nuevos canales de comunicación con los procesos sociales, una nueva manera de dialogar con los actores, fabricar nuevos lentes y ver desde otros ángulos los fenómenos culturales, institucionales y regionales que están sucediendo. Es probable que junto a los pilares del viejo orden también los cimientos de las ciencias sociales estén resquebrajados en este momento de transición. 

¹ Ver http://www.animalplanetlatino.com/tsunami/tsunami_relatos/index.shtml